

Y después de Conga, ¿qué?

# A un año de inaugurado el Gobierno del presidente Ollanta Humala

Transcurrido un año de gobierno, Santiago Pedraglio ensaya un balance de la transformación social, que está lejos de llegar a una ciudadanía que espera la promesa de la inclusión. El uso de la fuerza para hacer frente a la protesta de la población del Cusco y Cajamarca condujo al presidente Humala a la confrontación con un pueblo que votó mayoritariamente por su candidatura.

---

**SANTIAGO PEDRAGLIO**

*Periodista*

---

**E**n solo 12 meses los acontecimientos políticos se han sucedido aceleradamente en el país. De “La Gran Transformación” en la primera vuelta a la “Hoja de Ruta” en la segunda; del 28 de julio del año pasado a la incertidumbre con claros visos autoritarios que se abrió con la salida de Salomón Lerner del primerato y el ingreso de Óscar Valdés en su lugar.

## CONGA SE APODERA DE LA AGENDA

Este primer año de gobierno se ha dividido en un antes y un después de Conga. Su aparición en la agenda, en noviembre del 2011, se convierte en un punto de inflexión de la gestión gubernamental. Primero es el “Conga va” del Presidente de la República; después, el viaje de tres

ministros a Cajamarca, y el retorno de uno de ellos en la avioneta de algún dueño de Yanacocha; en diciembre ocurren las tensas negociaciones entre el ex premier Salomón Lerner y las autoridades y los dirigentes de Cajamarca. Detrás de bastidores estaban el propio presidente Humala, el ex ministro del Interior (el hoy premier Óscar Valdés)\*, el asesor presidencial Adrián Villafuerte y los servicios de Inteligencia diciendo que no quedaba otro camino que la “mano dura”, el estado de emergencia y la consiguiente salida de Salomón Lerner.

El nombramiento de Óscar Valdés como premier, con el presente griego de tener que resolver (mejor dicho, imponer a como dé lugar) el asunto del proyecto Conga, dio inicio al año 2012. La idea que tenía este grupo de militares retirados era sencilla: todo se arregla ajustándoles las tuercas a los “radicales” de Cajamarca, cortándole las transferencias al Gobierno Regional y declarando el estado de emergencia.

---

\* Este artículo fue escrito antes de los últimos cambios en el gabinete.

Pero la realidad fue más terca que estas simples ideas. Los que habían votado por el candidato Humala en primera y segunda vuelta en Cajamarca se resistieron. El desenlace parcial de esta tensión se produjo con la muerte de cuatro personas en Celendín y una en Bambamarca, y decenas de heridos (incluidos entre estos últimos algunos policías).

En el ínterin sucedieron otros dos hechos que tuvieron un impacto desgastante sobre el Gobierno, el presidente Humala y su Premier. El primero fue el secuestro de más de 30 trabajadores de Camisea, en Kepashiato, por la banda armada de los hermanos Quispe Palomino, con un resultado políticamente desastroso para el Gobierno. Murieron cuatro policías y las fuerzas policiales y militares no pudieron capturar a uno solo de los secuestradores. Durante esos días el anunciado “acordonamiento” contra los “subversivos” fracasó rotundamente; y la pregona “victoria inobjetable” de la que habló el Presidente de la República terminó siendo un verdadero fiasco luego de que se conocieron los hechos. El país constató que la banda armada se mueve como pez en el agua en esa zona y que el narcotráfico, sin tener que dar la cara, es una fuerza cada vez más amenazante. A pesar de las absurdas resistencias por mantenerlos en sus cargos, la consecuencia política fue la renuncia de los ministros de Defensa y del Interior y el inicio de una significativa caída en la aprobación presidencial recogida por las empresas encuestadoras.

En mayo ocurrió el segundo hecho impactante: la confrontación entre los ciudadanos de Espinar, sobre todo de las comunidades campesinas de la zona, y la Policía, a propósito de un pliego de demandas presentado a la empresa minera Xstrata. Nuevamente hubo muertes: un obrero y un campesino, además de la detención del alcalde de Espinar, Óscar Mollohuanca, a quien trasladaron a Ica arbitrariamente, para juzgarlo en esa jurisdicción. Luego de idas y venidas, y de la liberación del Alcalde, se ha instalado una mesa de diálogo en la que participan varios ministros y las autoridades de la provincia, a la que se han sumado representantes de la empresa.

Estos hechos han sido de tal impacto que otros importantes acontecimientos políticos pasaron a segundo plano; por ejemplo, la modificación de la Ley de AFP, la entrega de facultades extraordinarias para cambiar la política tributaria, los importantes avances referidos a la controversia marítima con Chile en La Haya, y la inexplicable decisión de comprar armas a Corea del Sur, desplazando a un aliado geopolítico de importancia crucial para el país: Brasil.

## LOS “AMIGOS DE LA ESCUELA MILITAR” Y LA SEÑORA NADINE HEREDIA

No solo se ha producido el alejamiento de los sectores de izquierda que apoyaron la candidatura del líder nacionalista y que participaron activamente en los primeros seis meses de su Gobierno, sino que el propio Partido Nacionalista, como proyecto político, ha sido prácticamente abandonado por el presidente Humala y su esposa Nadine Heredia, fundadora de esa organización.

Aunque ha pasado inadvertido, este hecho puede tener graves consecuencias a causa de la frustración que está generando entre jóvenes que habían cifrado sus esperanzas en el proyecto, y que desean un cambio sustantivo de la política en el país. Es de esperar que estos jóvenes, en especial los que apostaron por la militancia, se mantengan en el ámbito de la democracia y encuentren una nueva forma de canalizar sus inquietudes y obtener representación.

Abandonados sus antiguos aliados y dejado de lado el partido que les debía servir como un instrumento de influencia política y social, el presidente Humala y su señora esposa, Nadine Heredia, están organizando el poder de una manera exclusivamente pragmática. Los antiguos amigos del hoy Presidente, provenientes de la Escuela Militar —llámense Óscar Valdés, Adrián Villafuerte o el capitán del Ejército en retiro Víctor Gómez— se han instalado como el entorno privilegiado de la pareja de Palacio de Gobierno. A ese entorno se suman personas de su entera confianza personal, como José Urquiza, hoy ministro de Defensa, y Carlos Paredes, ministro de Transportes. Se agregan, igualmente, a este cóctel del poder, “recién llegados” como el ministro de Economía, Luis Castilla.

Sobre este trípode —amigos de la Escuela, amigos personales y profesionales vinculados al ministro de Economía y Finanzas— se ha organizado el manejo del poder político durante este primer semestre del año 2012. Ministros importantes, como Patricia Salas, de Educación, y Carolina Trivelli, de Desarrollo e Inclusión Social; el ministro de Salud, Alberto Tejada, e incluso el canciller de la República, Rafael Roncagliolo, no han formado parte de este núcleo central de gestores del poder. Los ministros de Justicia, Juan Jiménez, y de Vivienda, René Cornejo, así como el del Ambiente, Manuel Pulgar Vidal, sin formar parte de aquel núcleo, han “ganado puntos” como para hacerse mercedores de un trato preferencial de parte de Palacio.



A partir de diciembre del 2011 la tendencia ha sido, además, restarle protagonismo a los ministros. Esto, con el agravante de que, al reducirles la palabra en el ámbito público, ésta no ha sido sustituida ni por el Presidente de la República ni por el Premier.

La señora Nadine Heredia ha logrado mantener su protagonismo y se ha reubicado en el ámbito mediático, al mismo tiempo que ha conseguido distanciarse de los errores más graves del manejo gubernamental. Sobre la base de su carisma personal, ha preservado una alta aprobación medida por las encuestas, y es evidente que participa directamente en las decisiones más importantes del Gobierno.

El núcleo gobernante no ha tenido una oposición política parlamentaria. Excepto el amague de que constituyera una mayoría para censurar a los ministros de Defensa y del Interior a propósito del secuestro en Kepashiato, ha habido un constante comportamiento *light* frente al Gobierno. Breves discrepancias, algunos forcejeos, críticas a gestos o iniciativas del Presidente del Congreso, y punto. Cabe rescatar el gesto individual de la congresista por Cusco, Verónica Mendoza, que tuvo el coraje de manifestar su discrepancia con la represión en Espinar, y su consecuente retiro del Partido Nacionalista.

La única verdadera oposición que ha tenido el Gobierno es la social, la de los movimientos de protesta en varias regiones del país: Cajamarca, Espinar, Arequipa, Tacna. Bien se sabe, sí, que estos movimientos se desenvuelven de manera bastante localizada y no cuentan con modalidades de representación nacional. Sin embargo, su activismo está logrando una indudable repercusión nacional.

## LO QUE SE VIENE

Este artículo está escrito antes de que se conozcan los cambios ministeriales que se avizoran para 28 de julio. Según los rumores que hoy circulan, se producirían cinco o seis cambios de ministros, incluido el Premier. Al margen de que esté o no en el actual Gabinete, el nuevo primer ministro deberá ser considerado por la pareja presidencial como una persona funcional para su nuevo estilo de gobierno, y operativo en función de sus objetivos. Difícil imaginar, en estas circunstancias, un premier con autonomía, como Jorge del Castillo con Alan García o Salomón Lerner con el propio Ollanta Humala.

El pragmatismo que muestra la pareja presidencial habrá de sugerirles, es lo más seguro, un premier con un rostro y maneras dialogantes, sobre todo frente a los conflictos sociales —los actuales y los que se pueden avecinar—. Sin embargo, así las cosas, el Estado no va a consolidar su papel regulador ni tomará distancia real de las partes en contienda durante los conflictos sociales relacionados, sobre todo, con la minería, los hidrocarburos y las hidroeléctricas. La tendencia a usar métodos autoritarios difícilmente se va a autocontrolar, porque el Gobierno, y en particular la pareja de Palacio, no cuenta con una base organizada a nivel nacional, ni con dirigentes intermedios medianamente cohesionados y legitimados, lo que alienta la tentación de hacer un recurrente uso de la fuerza ante cada crisis social.

El gran problema que se ha vuelto a instalar en la política peruana es la desconfianza de los ciudadanos en sus políticos y sus promesas, y el recrudescimiento de la convicción, en un amplio sector que se siente traicionado, de que “todos los políticos son iguales”: no se puede creer a nadie, así se disfracen de nacionalistas de izquierda. **T**